

**La Sociología frente a los nuevos paradigmas en la construcción social y política. Mendoza, Argentina y América Latina en el despunte del siglo XXI. Interrogantes y Desafíos.**  
**Jornadas de Sociología de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNCuyo**  
Mendoza, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales – UNCuyo - 9 y 10 de mayo de 2013

Paolo Galassi

Alma Mater Studiorum – Università di Bologna

[paologalassi85@gmail.com](mailto:paologalassi85@gmail.com)

## **La Semiótica como eslabón emancipador:**

### **los Movimientos Sociales entre Ritmo, Cuerpo y Contagio**

#### **Introducción**

Este artículo encuentra su origen y núcleo conceptual en una tesis de Laurea Magistral en Análisis del Discurso Político elaborada en la Argentina por quien suscribe. El trabajo final, intitulado *Argentina 2001 – 2010: el Discurso Político entre Movimientos Sociales, Empresas Recuperadas y Comunicación*, fue un primer intento en observar y analizar determinadas dinámicas *sociopolíticas* que han caracterizado la historia más cercana del país.

Mediante el acercamiento hacia algunos de los particulares procesos de desarrollo de los fenómenos políticos y sociales de la primera década del 2000 y a sus respectivas *configuraciones discursivas*, el presente trabajo constituye un primer esfuerzo en observar y analizar determinadas dinámicas *sociopolíticas* que han caracterizado a la historia reciente argentina, enfocando y entendiendo son no solo causas y consecuencias de los hechos, sino la estructura que subyace a los mismos, el encadenamiento de los problemas y de los eventos y los mecanismos que intervienen a través de los significados y manifestaciones que pueden objetivizarlos hacia la contribución de nuevas interpretaciones y praxis.

La Semiótica, en sus varias líneas de abordaje, se define como una disciplina que estudia los sistemas y los procesos de *significación*, de construcción del sentido, y por eso intenta operar organizando un método que pueda articularlos en los diversos sistemas culturales y sociales: organizar el sentido en tipologías y relaciones reconocibles y, en lo posible, generalizables, elaborando modelos capaces de ilustrar la complejidad de significados propios de los fenómenos culturales<sup>1</sup>.

Bernard Lamizet resumía el concepto afirmando que: la semiótica emerge cuando toma consistencia la distinción entre un *significante*, vulgarmente aquello que se ve o se escucha, y el *significado*, aquello que se sabe<sup>2</sup>. Dicho en otros términos, la lógica semiótica consiste en articular mediante el sentido, en el campo del simbólico, lo que ya se encuentra articulado mediante causalidad en lo real. Así la semiótica de lo político consiste en pensar el hecho político en una dimensión simbólica, o sea en interpretar las lógicas de la sociabilidad, pensarlas y estructurarlas de acuerdo con relaciones semióticas, y no con relaciones de causalidad.

Desde esta óptica cada hecho político resulta interpretable y pensable en términos de significación: la realidad de un hecho político consistiría en su mismo acontecimiento, en su representación en los medios y de manera más general en el espacio de la mediación simbólica, mientras la identidad de un actor político encontraría fundamento en la significación que recubre para el otro su presencia en el espacio público.

El objeto de la política concretamente, vendría a ser entonces el “poder”: *política es poder, y poder es decidir*<sup>3</sup>. El poder es lo que define el ámbito del “real”, distinguiendo el sujeto que lo posee de aquel que no lo posee, volviéndolo en otros términos no identificable con otro: su significado se sitúa en la desigualdad constitutiva que define un sujeto como superior al otro, por el mismo reconocimiento de este último; un conjunto de representaciones de las cuales

---

<sup>1</sup> Fabbri, P. y Montanari, F. (2004). *Per una semiótica della comunicazione strategica*. In <http://www.paolofabbri.it>

<sup>2</sup> Lamizet, B. (2000). *Semiótica de lo político*. In WELSH, A. G. (a cura di) (2005). *DeSignis* n°2, Gedisa, Barcellona. Pag. 97

<sup>3</sup> Idem, *ibidem*. Pag. 101

nosotros mismos somos portadores, en virtud de las cuales se funda la legitimidad del actor investido del poder para ejercerlo.

Su espacio de representación es el espacio público, donde su *mis en scène* adviene a través de formas institucionales. No hay comunicación política del espacio público sin una representación del poder que no sea destinada a los sujetos sobre los cuales ese mismo se ejerce, por medio de la mediación de los actores que son portadores de ese poder o de las realizaciones que ponen en práctica.

Sin embargo, lo *semiótico* se fundamenta también en lo *arbitrario* de la articulación entre significante y significado: la dialéctica entre significante y significado, que en Saussure es el lugar de lo arbitrario del signo<sup>4</sup>, constituye, en un enfoque semiótico al discurso político, un espacio de libertad de los individuos, de los sujetos que en una sociedad democrática se mantienen libres de reconocer o no las formas semióticas del poder y de darles la significación que prefieren: “*La semiótica de lo político es, en realidad, aquello que hace posible una representación crítica del hecho político, al dar cuenta de las significaciones, reconocidas o no, de las prácticas y de los discursos de los actores y constituye, por este mismo hecho, una distancia crítica que nos permite volver a pensar lo político. Esta se articula, en este sentido, con la historia*”<sup>5</sup>.

Paralelamente, desde un punto de vista *semiolingüístico*, Patrick Charadeau sugiere que el discurso político es carente de sentido afuera de la acción, pero que la acción comporte al mismo tiempo para el sujeto político el ejercicio de un poder, y por lo tanto a partir de esta óptica un análisis del discurso político debe dar cuenta de las relaciones que se vienen a establecer entre *discurso, acción y poder*<sup>6</sup>. Discurso y acción son dos componentes del intercambio social: actuar sobre el otro significa que la posición de poder en el lenguaje se inscribe en un proceso de influencia que apunta a modificar su estado físico y mental. El simple poder de acción - referido a la simple actitud de un individuo a desarrollar una tarea - no debe ser confundido con el poder de actuar sobre el otro mediante un proyecto intencional

---

<sup>4</sup> Saussure, F. (1916). *Cours de linguistique générale*. Payot, Paris.

<sup>5</sup> Lamizet, B. (2002). Pag. 101

<sup>6</sup> Charadeau, P. (1991). *Para que sirve analizar el discurso político?*. In WELSH, A. G. (a cura di) (2005). *DeSignis* n°2, Gedisa, Barcellona. Pag. 110

que apunta a influenciar su saber o su comportamiento, llevándolo, de forma simétrica, a modificar algo en sí mismo. No obstante, el actuar sobre el otro no puede reducirse a la simple intención de lograr que el otro haga, diga o piense: se exige un *efecto*. Es esta exigencia, sigue Charadeau, la que completa la acción comunicacional mediante el objetivo de la acción, que consiste en el colocar el sujeto objetivo en una situación en el cual se encuentre obligado a cumplir, es decir una situación de *sumisión* a la posición de sujeto que comunica<sup>7</sup>.

En ese sentido Fabbri y Marcarino definen el discurso político como “un discurso destinado a responder, a disuadir y a convencer, un discurso hecho por individuos para transformar individuos y las relaciones entre ellos”<sup>8</sup>. Al respecto deviene necesario considerar las configuraciones *enunciativas*, *contractuales* u *polémicas* que se desenvuelven y las estrategias discursivas que vienen a constituirse.

Al respecto, Greimas ponía en evidencia como el aspecto estratégico no es exclusivo del discurso político, sino un componente constituyente de cada género del discurso - entendido como dislocación de puntos de vista - en el momento en el cual se generan observadores que tienen un punto de vista sobre las acciones cumplidas y que representan “operaciones estratégicas” puestas en acto por el sujeto de la enunciación: es justamente aquí que la dimensión cognitiva se integra con el discurso y la estrategia discursiva “se sobrepone al esquema narrativo, completándolo”<sup>9</sup>.

La noción de discurso acaba por incluir entonces “no solo un conjunto organizado de enunciados lingüísticos, sino también todas aquellas prácticas no verbales que poseen, en un contexto estructurado de tipo estratégico, algún valor significativo”<sup>10</sup>, y es por eso que pudiendo articularse en diferentes niveles y desarrollarse en diferentes formas podemos considerar bajo el estatuto de “discurso” el cuento de una historia como la historia misma.

---

<sup>7</sup> Idem, *Ibidem*. Pagg. 112 - 112

<sup>8</sup> Fabbri, P. e Marcarino, A. (1986). *Il discorso politico*. In *Carte Semiotiche*, n. 1. Pag. 9

<sup>9</sup> Greimas, A. J. (1988). *Per una semiotica del discorso*. In *Carte Semiotiche*, nn. 4-5.

<sup>10</sup> Marrone, G. (2001). *Corpi Sociali*, Einaudi, Torino. Pag. 227

En la época de la llamada globalización, más allá de las divergencias teóricas y políticas entre las diferentes categorizaciones propuestas por diferentes autores y sociólogos<sup>11</sup>, la teoría social ha desarrollado varias teorías y fórmulas aplicables al concepto de sociedad, revelando grandes diferencias entre una “primera modernidad” y la sociedad global actual. El nuevo modelo de sociedad se encontraría caracterizado por la difusión de nuevas formas de organización, y por una reestructuración de las relaciones sociales, un conjunto de profundas transformaciones políticas, económicas, tecnológicas y sociales capaces de socavar y desestabilizar el sistema de regulación colectiva desarrollado en las épocas precedentes.

El resultado sería un proceso de individualización reflejado en el reclamo, por parte del sujeto singular, de mayor auto reglamentación, autonomía, auto organización: lo que Touraine llama el “*individualismo liberador*”, un proceso de singularización, un redescubrir la subjetividad individual por obra de las masas y de las minorías, a través de la fuerza de la colectividad, con los movimientos sociales: “*Eficaz y brutal, el modelo occidental de modernización conquistó el mundo en nombre de la sociedad, pero empezó a perder fuerza cuando los dominados se rebelaron en contra de los dominadores*”<sup>12</sup>.

A diferencia de los países más estables económicamente y políticamente, cuyos dispositivos de control público y mecanismos de regulación social son generalmente más sólidos y los márgenes de intervención más amplios, en las sociedades del capitalismo periférico en las cuales las dificultades del devenir del individuo son tradicionalmente mayores, la instalación del orden neoliberal profundizó los procesos de desintegración social, multiplicando desigualdades y pobreza<sup>13</sup>. En el caso argentino, la radicalidad y la vertiginosidad con la cual se desencadenaron esas transformaciones -durante el decenio menemista- aceleraron un inédito proceso de disgregación de clases enteras, que Maristella Svampa llama “*descolectivización*”<sup>14</sup>.

---

<sup>11</sup> Entre ellos, Manuel Castells, Anthony Giddens u Niklas Luhmann

<sup>12</sup> Touraine, A. (2006) *Un nouveau paradigme. Pour comprendre le monde aujourd'hui*. Arthème Fayard, Paris.  
Trad. It. *La globalizzazione e la fine del sociale*, Il Saggiatore, Milano, 2008. Pagg. 113 – 116.

<sup>13</sup> Svampa, M. (2003).

<sup>14</sup> Svampa, M. (2008).

Es posible entender las dimensiones de estos cambios e imaginar el impacto si tenemos en cuenta el hecho de que hasta poco tiempo atrás, la Argentina era uno de los pocos países latinoamericanos que había desarrollado una sociedad “*salarial*”<sup>15</sup>. Un país caracterizado no sólo por la expansión de una clase media sino también por la existencia de una clase obrera relativamente integrada en términos de derechos, protección social y estabilidad ocupacional. A partir de los años ‘70 el país comenzó a transitar el duro pasaje hacia la precariedad del trabajo, fenómeno que ya tenía larga tradición en otros países del continente, precariedad que se profundizó en los años ‘90 cuando las reformas estructurales llegaron a golpear también sectores salariales que contaban con cierta estabilidad económica .

El proceso de *descolectivización*, atacó la identidad de diferentes sectores sociales: no solamente las clases “estructuralmente pobres”, caracterizadas tradicionalmente por una vulnerabilidad y precariedad ocupacional, sino también segmentos de la clase obrera que hasta entonces podían contar en relaciones de trabajo relativamente estables e, incluso, avanzó sobre sectores de las clases medias cuyo tenor de vida llegó a empobrecerse drásticamente. De esta manera, el proceso acabó por invalidar estrechas clasificaciones tradicionales, los nuevos excluidos no constituían exactamente una masa marginal pero tampoco podían identificarse en el llamado “ejército industrial”.

El conglomerado emergente parecía reenviar a la figura de un nuevo proletariado marginal, multiforme y heterogéneo, unido por condiciones de vida y experiencias comunes y al mismo tiempo dividido por trayectorias biográficas y culturales diferentes. Los movimientos sociales, en sus expresiones más disparadas de movilización, auto organización colectiva y experiencias de autogestión, desarrollaron la obra fundamental de llevar concretamente la política a la calle, entre la gente: un vasto conjunto de actores, sujetos sociales unidos por una situación particular, movidos por un objetivo común, que comparten una *competencia modal* determinada y por eso reentrantes, según el diccionario semiótico, en la noción de *actante colectivo*.<sup>16</sup>

---

<sup>15</sup> Seoane, J. (2003). *Movimientos sociales y conflicto en América Latina*. CLACSO, Buenos Aires.

<sup>16</sup> Greimas, A. J. (1983). *Du sens II*. Seuil, Paris. Trad. it. *Del Senso 2*, a cura di Patrizia Magli e Maria Pia Pozzato. Bompiani, Milano 1985.

El concepto de actante designa una *entidad sintáctica formal*, anterior a cualquier determinación, que permite imaginar un esquema de la sintaxis narrativa y de la acción más abstracta y general. Un actante colectivo es definible como una colección de actores individuales dotados de una competencia modal o de un “hacer”, un actuar común, un actante bien definido y articulado que constituye una unidad discreta *molar*, que posee un *programa narrativo* para realizar y que en consecuencia mira a un objeto específico. Dentro de lo que es definido como *continuum social*, la emergencia de ese actante colectivo determina una ruptura, una discontinuidad y la articulación que presupone su aparición introduce ciertos límites, demarcaciones, diferencias dentro del espacio “amorfo” social: es en esa masa amorfa donde reside la entidad precedente al actante, la solución, en sentido fisiológico, en la cual toma forma, de la cual tomará vida, la masa social<sup>17</sup>.

Esta masa es algo en movimiento pero todavía no estabilizado en un actante verdadero, no solo una sustancia o un espacio que espera encontrar su propia forma y que precede a cualquier articulación, sino el campo mismo del cual advienen y donde se verifican las primeras tensiones y modulaciones que anuncian una próxima articulación narrativa y discursiva, en la cual adviene una primera producción de sentido. En la práctica, explica Alonso, es como si existiera un “ser” del sujeto operador antes de la adquisición de la competencia necesaria para devenir sujeto de la acción, un espacio anterior que se configura como “umbral fenomenológico” del sujeto, recorrido por modulaciones y ondulaciones *rítmicas*, adonde el sujeto no es todavía definido sino que está sumido a determinadas tensiones: una masa social, entendible como “materia bruta” de la sociedad, anterior a la aparición de cualquiera actante colectivo definido. Es una masa unida no todavía por una competencia modal o por un programa narrativo común, sino por algo perteneciente al orden del *estesico*, de lo sensible, de lo pasional, algo de “magmático”. A pesar de todo no se trata de un no sujeto, aunque opuesto por ahora al actante colectivo, sino de una suerte de pre-

---

<sup>17</sup> Alonso, J. (2003). *Dalla massa sociale all'attante collettivo*. In MANETTI, G., BARCELLONA, L., e RAMPOLDI C., (a cura di) (2003). *Il contagio e i suoi simboli. Saggi semiotici*. ETS, Pisa. Pag. 69

sujeto, cuya unidad será de tipo *molecular*, a diferencia de aquella del actante colectivo, cuya unidad será de tipo *molar*<sup>18</sup>.

Mirando hacia lo social, nos encontraremos entonces con dos modalidades diferentes de existencia y manifestación: una que se hace y deshace, caótica, inquieta, recorrida por tensiones y agitaciones, la masa *timica* social, y otra, consecuente, que nace de la primera, establecida en formas actanciales, estables y sedimentadas. Los primeros movimientos de lo social son entonces de naturaleza convulsa, agitada, sólo potencialmente capaces de estabilizarse en una forma actancial precisa: una masa que no constituye un sujeto semiótico en el sentido estricto pero que tampoco es una simple colección de individuos desagregados; la masa es más que un simple conglomerado de individuos, pero menos que un actante sujeto, representa un estar juntos donde la consciencia del “nosotros” como sujeto colectivo todavía no existe: no existen sujetos que se encuentran porque no existe todavía un *objeto de valor*, ni un *programa narrativo* común. Lo que existe es un sujeto caracterizado por un presentimiento.

La estabilización necesaria no puede verificarse a causa de las oscilaciones y de las tensiones de signo opuesto, porque no ha sido decidido el objeto de valor ni la acción para cumplir, ni, en consecuencia, su estatuto actancial. Sin un objeto de valor, existiendo solamente para reunirse, la masa se pierde tan rápidamente como se ha formado, poniendo en el mismo plan y haciendo corresponder su inestabilidad a una suerte de fragilidad actancial. Sin un objeto de valor la masa que para de crecer y se para, para también de existir: en el momento en el cual se detiene, la masa y todos sus componentes individuales se pierden.

Esa masa que Alonso llama “abierta” no puede estabilizarse en una figura actancial verdadera a causa de su apertura, que la vuelve inestable y fluctuante: tanto más aumenta su extensión tanto más disminuirá su intensidad, hasta llegar al punto crítico en el cual, habiendo englobado todo, la masa tendrá a desaparecer. La condición actancial surge entonces cuando emerge una ruptura, una discontinuidad, un límite que introduce una diferencia y una diferenciación en estructuras actanciales: un “nosotros” y un “ellos”, por ejemplo, desde donde es posible construir una estructura narrativa mínima, que presupone como fin un modelo *polémico conflictual* de lo social, del significado y más en general de la

---

<sup>18</sup> Idem, *Ibidem*. Pág. 71



comunicación. De esta manera con la estabilización de la masa emerge un actante opuesto, un anti actante: el parecer de la estructura actancial es posible gracias al advenimiento de una intensidad creadora de la diferencia que genera la distinción entre sujeto y mundo, un acontecimiento capaz de detener el flujo de devenir de la masa, una singularidad capaz de dar lugar a un sujeto social completo y definido donde antes había un conjunto de individuos que nada en particular unía.

Hablando de *Movimientos Sociales*, de *masas sociales* y *actantes colectivos* es importante subrayar la necesidad de una condición de *con-presencia* para crear una masa: en esta suerte de *red* y de *interrelación horizontal* que viene a crearse, el cuerpo y el contacto con grupos y sujetos diferentes tienen un rol fundamental y, a pesar de que la cercanía se funde en *programas narrativos* y *objetivos* compartidos y comunes, es interesante observar la relevancia de las circunstancias de con-presencia entre cuerpos y sujetos.

Haciendo referencia a los estudios de *Semiótica del Sensible*, el sentido nace de la experiencia hecha por el sujeto, de la presencia sensible de algo o alguien, también del mismo cuerpo del sujeto: éste, dotado de órganos sensoriales, está destinado a “producir sentido”. El cuerpo asume así una importancia por la cual la misma inteligibilidad de las relaciones de sentido depende de una suerte de *intersomaticidad*: es la dimensión que Eric Landowski llama el “*régimen de la unión*”<sup>19</sup> y que concierne a configuraciones diferentes entre ellas unidas por el hecho de articularse sobre la base de contactos *estesicos*. Dentro de este régimen, las unidades singulares se adaptan una a la otra de manera de crear una complejidad nueva, y entonces un sujeto colectivo de grandes dimensiones.

En este sentido, es necesario preguntarnos cuáles son las relaciones del sujeto, individual o colectivo, que se encuentra en situación de con-presencia con otro o con sujetos diferentes. Jacques Fontanille afirma como el análisis del tacto conduce a la distinción entre el *propio*, la identidad, y el *otro*, la alteridad, reflexión extensible a las situaciones en las cuales el tacto no entra en juego efectiva y físicamente sino solo potencialmente, cuando hay una con-presencia como en el caso de la agregación de personas<sup>20</sup>. El sujeto es inducido a comprender si este otro puede ser aceptado como propio, “apropiado”, o tiene que ser rechazado como no propio.

---

<sup>19</sup> Landowski, E. (2004). *Passions sans nom*. PUF, Paris.

<sup>20</sup> Fontanille, J. (2004). *Figure del corpo*. Per una semiótica dell'impronta, Meltemi, Roma. Pag. 152

En el proceso de construcción del sujeto colectivo, la condición previa para que una parte potencial del mismo se una a la otra o a las otras, es que no vea en aquellas algo de ajeno sino que acepte la situación de con-presencia. La apertura al otro implica sin embargo la aceptación de un riesgo, la posibilidad de ser contaminado por la alteridad y, por otro lado, el reconocimiento del status de sujeto sensible inscripto en el otro<sup>21</sup>. En el momento en el cual el sujeto percibe en el cuerpo del otro la intención de encontrar una forma de equivalencia de él mismo, es llevado a reconocer un otro de sí mismo, esto puede pasar también en una situación que involucra a más sujetos que pueden encontrar un punto de convergencia, reconociéndose recíprocamente como otros seres<sup>22</sup>.

Es hablando del régimen de con presencia y de la implicación de los cuerpos que se vuelve útil la noción semiótica de *contagio*. De derivación médica y epidemiológica, el término encuentra lugar también entre las teorías psicológicas y culturales: Gabriel Tarde habló de contagio social y fenómenos de resonancia<sup>23</sup>, mientras Sperber intentó explicar en términos de contagio y psicología cognitiva la difusión de las ideas y de las representaciones públicas en lo social<sup>24</sup>. La noción de contagio es muy amplia y para que las consideraciones hechas puedan ser referidas a un caso concreto, es oportuno considerar algunas categorías entre ellas, el terreno en el cual ocurre: el *agente* que permite su desarrollo, la *velocidad* y la *intensidad* de difusión, la *fuerza* única o múltiple; la fuerza *impersonal* pero también *expansiva* que lo caracteriza, por lo cual asume gran importancia la *dimensión rítmica*, la *proximidad espacial* o la *mediación* de la cual necesita, la inminencia temporal con la cual tiene efecto y el grado de resistencia o sensibilidad de los sujetos involucrados<sup>25</sup>.

Hablando en términos semióticos y alejándose de la transmisión de ideas y creencias culturales, Landowski, considera al contagio un proceso de transmisión que implica por lo menos dos participantes, y que consiste en la reproducción, por parte de uno de los dos, de

---

<sup>21</sup> Landowski, E. (2004).

<sup>22</sup> Fontanille, J. (2004).

<sup>23</sup> Tarde, G. (1890). *Les lois de l'imitation*. Kimé, Paris 1993.

<sup>24</sup> Sperber, D. (1996). *Explaining Culture*. Blackwell, Oxford.

<sup>25</sup> Montanari, F. (2003).

una concatenación organizada de estados y acciones. En esta concepción, el contagio se funda en primer lugar en la con-presencia y en una suerte de *continuum patemico* que pertenece al orden de la unión entre cuerpos sujetos, y su propagación no depende de la transmisión de un objeto cualquiera de valor en el plan cognitivo sino de la pura con-presencia de sujetos.

Por *contagio*, no se entiende así la simple imitación de acciones por parte de alguien: contagio implica una co-emergencia de sentido, una transformación dinámica recíproca y en acto. En el plan intersubjetivo, el sujeto puede experimentar una forma de conocimiento *estesico* que le permita reconocer en el otro algo que se aproxime a lo que ya estaba percibiendo, a un estado de su cuerpo. El contagio aquí considerado no tiene entonces un punto de emergencia unívoco sino que es dialéctico e involucra tensiones que no es posible concebir sino en el interior de los cuerpos que lo experimentan. El contagio es capaz de determinar reciprocidades en el sentir y, con ajustamientos mutuos y sucesivos, dar vida a auténticos procesos de *coordinación interactancial* directa, que actúan en parte en el plan *intersomático*, en parte en el plan *intersubjetivo* y son capaces de crear *nuevas identidades*, individuales y colectivas. Las modalidades del actuar y del sentir de numerosos sujetos se crean en la acción, en el momento en el cual los cuerpos se encuentran, y es por eso que asume gran importancia el grado inter somático de la relación. El contagio no lleva a la fusión, pero permite mantener viva la singularidad de cada uno. El otro, reconocido como tal, deviene así parte integrante y elemento constitutivo de la colectividad sin por eso perder su identidad.

### **Bibliografía consultada**

- AA. VV. (2002). *Contrapoder. Una introducción*. De Mano en Mano, Buenos Aires.
- AA. VV. (2006). *El fin del periodismo y otras buenas noticias*. Lavaca, Buenos Aires.
- AA. VV. (2007). *Sin Patrón: fábricas y empresas recuperadas de la Argentina*. Lavaca, Buenos Aires.
- ALMEYRA, G. (2004). *La protesta social en la Argentina (1990-2004)*. Continente, Buenos Aires.

- ALONSO, J. (2003). *Dalla massa sociale all'attante collettivo*. In MANETTI, G., BARCELLONA, L., e RAMPOLDI C., (a cura di) (2003). *Il contagio e i suoi simboli. Saggi semiotici*. ETS, Pisa.
- BERTRAND D. (2000). *Précis de sémiotique littéraire*. Nathan HER, Paris.
- BORON, A. (2002). *Imperio & Imperialismo. Una lectura crítica de Michael Hardt y Antonio Negri*. Clacso, Buenos Aires.
- CENTRO CULTURAL DE LA COOPERACIÓN (2003). *Fábricas y empresas recuperadas. Protesta social, autogestión y rupturas en la subjetividad*. Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, Buenos Aires.
- CHARADEAU, P. (1983). *Langage et discours : elements de semiolinguistique*. Hachette, Paris.
- CHARAUDEAU, P. (1991). *Para que sirve analizar el discurso político?*. In WELSH, A. G. (a cura di) (2005). *DeSignis n°2*, Gedisa, Barcellona.
- CICALESE, G. (a cura di) (2010). *Comunicación comunitaria. Apuntes para abordar las dimensiones de la construcción colectiva*. La Crujía, Buenos Aires.
- COLECTIVO SITUACIONES (2002). *19 y 20. Apuntes para el nuevo protagonismo social*. De Mano en Mano, Buenos Aires. Trad. it. *Piqueteros: la rivolta argentina contro il neoliberalismo*. DeriveApprodi, Roma 2003.
- CYTRINBLUM, A. (2009). *Periodismo social: una nueva disciplina*. La Crujía, Buenos Aires.
- DE IPOLA, E. (1983). *Ideología y discurso populista*. Folios, Buenos Aires.
- DI MARCO, G. e PALOMINO, H. (a cura di) (2004). *Reflexiones sobre los movimientos sociales en la Argentina*. Jorge Baudino Ediciones, Universidad Nacional de San Martín, Buenos Aires.
- ESCUADERO, L. C. (2005). *La comunicación política. Transformaciones del espacio público*. In WELSH, A. G. (a cura di) (2005). *DeSignis n°2*, Gedisa, Barcellona.
- FABBRI, P. e MARCARINO, A. (1986). *Il discorso politico*. In *Carte Semiotiche*, n. 1.

- FABBRI, P. e MONTANARI, F. (2004). *Per una semiotica della comunicazione strategica*.  
In <http://www.paolofabbri.it>
- FONTANILLE, J. (1999). *Sémiotique et littérature*. Presses Univesitaires de France, Paris.
- FONTANILLE, J. (2004). *Figure del corpo. Per una semiotica dell'impronta*, Meltemi, Roma.
- GREIMAS A. J. (1970). *Du sens*. Seuil, Paris. Trad. it. *Del senso*. Bompiani, Milano 1974.
- GREIMAS A. J. (1983). *Du sens II*. Seuil, Paris. Trad. it. *Del Senso 2*, a cura di Patrizia Magli e Maria Pia Pozzato. Bompiani, Milano 1985.
- GREIMAS A. J. (1988). *Per una semiotica del discorso*. In *Carte Semiotiche*, nn. 4-5.
- GREIMAS A.J. e FONTANILLE, J. (1991). *Sémiotique des passions. Des états de choses aux états d'âme*. Seuil, Paris. Trad. it. *Semiotica delle passioni. Dagli stati di cose agli stati d'animo*. Bompiani, Milano 1996.
- HARDT M., NEGRI A. (2002). *Imperio*. Paidós, Buenos Aires.
- HARDT M., NEGRI A. (2002). *Multitud. Guerra y Multitud en la era del Imperio*. Debate, Buenos Aires.
- LACLAU, E. (1996). *Emancipacion y diferencia*. Ariel, Buenos Aires.
- LACLAU, E. (1997). *El análisis político del discurso: entre la teoría de la hegemonía y la retórica*. In WELSH, A. G. (a cura di) (2005). *DeSignis n°2*, Gedisa, Barcellona.
- LACLAU, E. (2008). *La ragione populista*. Laterza, Roma.
- LAMIZET, B. (2000). *Semiótica de lo político*. In WELSH, A. G. (a cura di) (2005). *DeSignis n°2*, Gedisa, Barcellona.
- LANDOWSKI E. (1989). *La société réfléchie*. Seuil, Paris. Trad. it. *La società riflessa*, Meltemi, Roma 1999.
- LANDOWSKI, E. (1997). *Présences de l'autre*. PUF, Paris.
- LANDOWSKI, E. (2004). *Passions sans nom*. PUF, Paris.

- LOTMAN, J. (1985). *La semiosfera. L'asimmetria e il dialogo nelle strutture pensanti*. Marsilio, Venezia.
- LOTMAN, J. (1993). *La cultura e l'esplosione. Prevedibilità e imprevedibilità*. Feltrinelli, Milano 1993.
- LOTMAN, J. (1994). *Cercare la strada. Modelli della cultura*. Marsilio, Venezia.
- MARRONE, G. (2001). *Corpi sociali*, Einaudi, Torino.
- MONTANARI, F. (2003). *Note semiotiche su contagio, avvelenamento e dintorni*. In MANETTI, G., BARCELLONA, L. e RAMPOLDI, C. (a cura di) (2003). *Il contagio e i suoi simboli. Saggi semiotici*. ETS, Pisa.
- MONTANARI, F. (2004). *Linguaggi della guerra*. Meltemi, Roma.
- NAISHAT, F. S., NARDACCHIONE, G., PEREYRA, S. e SCHUSTER, F. L. (a cura di) (2005). *Tomar la palabra. Estudios sobre protesta social y acción colectiva en la argentina contemporánea*. Prometeo libros, Facultad de Ciencias Sociales, Buenos Aires.
- NEGRI, A. (2006). *Movimientos en el Imperio. Pasajes y paisajes*. Paidós Ibérica, Barcelona.
- NUIN, S. (a cura di) (2008). *Dibujando fuera de los márgenes: los movimientos sociales en la transformación sociopolítica en América Latina. Entrevista a Raúl Zibechi*. La Crujía, Buenos Aires.
- OLIVERA, G. (2005). *Revisitando el sintoma del "populismo"*. In WELSH, A. G. (a cura di) (2005). *DeSignis n°2*, Gedisa, Barcellona.
- REBÓN, J. (2004). *Desobedeciendo al desempleo. La experiencia de las empresas recuperadas*. La Rosa Blindada y PICASO, Buenos Aires.
- SEOANE, J. (2003). *Movimientos sociales y conflicto en América Latina*. CLACSO, Buenos Aires.
- SITRIN, M. (a cura di) (2005). *Horizontalidad: Voces de Poder Popular en Argentina*. Chilavert, Buenos Aires.

- SVAMPA, M. (2000). *Desde abajo. Las transformaciones de las identidades sociales*. Biblos, Buenos Aires.
- SVAMPA, M. (2003). *Entre la ruta y el barrio : la experiencia de las organizaciones piqueteras*. Biblos, Buenos Aires.
- SVAMPA, M. (2005). *La sociedad excluyente. Argentina bajo el signo del neoliberalismo*. Taurus, Buenos Aires.
- SVAMPA, M. (2008). *Cambio de época. Movimientos sociales y poder político. Siglo XXI*, Buenos Aires.
- TABACHNIK, S. (1999). *El desafuero de lo íntimo en la cultura mediática*. Universidad de Rosario, Argentina.
- TABACHNIK, S. (2002). *Escándalo y post-política. El menemismo en escena(s)*. In WELSH, A. G. (a cura di) (2005). *DeSignis n°2*, Gedisa, Barcellona.
- TOURAINÉ, A. (2004). *Un nouveau paradigme. Pour comprendre le monde aujourd'hui*. Arthème Fayard, Paris. Trad. It. *La globalizzazione e la fine del sociale*, Il Saggiatore, Milano, 2008.
- VERON, E. (1985). *La mediatización. Hacia una teoría de los discursos sociales*. UBA, Facultad de Letras y Filosofía de Buenos Aires.
- VERON, E. (1987). *La semiosis social*. Gedisa, Barcellona.
- VERON, E. (1998). *Mediatización de la política: discursos en conflicto, cruces y distinciones*. In WELSH, A. G. (a cura di) (2005). *DeSignis n°2*, Gedisa, Barcellona.
- ZIBECHI, R. (2003). *Genealogía, de la revuelta. Argentina: la sociedad en movimiento*. Letra Libre, La Plata. Trad. it. *Genealogia della rivolta. Argentina. La società in movimento*. Luca Sassella Editore, Roma 2003.
- ZIBECHI, R. (2008). *Territorios en resistencia. Cartografía política de las periferias urbanas latinoamericanas*. Lavaca, Buenos Aires.